

SINTOMAS DEL VIH

¿Cuáles son los síntomas del VIH/SIDA?

Las personas infectadas por el VIH tienen diferentes síntomas en las primeras y las últimas etapas de la infección. En general, los síntomas son los mismos en hombres y mujeres, si bien algunos son exclusivos de las mujeres.

Primeras etapas

Al principio, una persona con el VIH no tendrá ningún síntoma visible.

Los síntomas del VIH también pueden ser similares a los causados por otras enfermedades.

La única forma de determinar con certeza si una persona tiene el virus es mediante una prueba del VIH.

Unas pocas semanas después de contraer la infección, muchas personas tienen síntomas similares a los de una gripe, que pueden desaparecer después de un tiempo. Estos síntomas pueden incluir fiebre, dolor de cabeza, cansancio y ganglios inflamados en el cuello y la ingle. Otras personas infectadas por el VIH pueden no presentar síntomas.

Sin embargo, incluso si una persona con el VIH se siente sana, el virus igual está afectando su organismo. Una vez que el VIH ingresa al organismo, infecta a grandes cantidades de células CD4+ y rápidamente se disemina por todo el cuerpo y llega a muchos sistemas de órganos. Durante este período inicial, las personas con el VIH tienen más probabilidad de transmitir el virus durante el sexo sin protección u otras situaciones de riesgo, ya que el VIH se encuentra presente en grandes cantidades en los fluidos genitales y en la sangre.

La infección por el VIH se asocia a muchos problemas de salud, incluidas las infecciones frecuentes o inusuales, las enfermedades cardíacas, renales o hepáticas y el cáncer. Si no se trata, algunas personas con el VIH tienen síntomas graves al principio, mientras que otras pueden no tener síntomas durante 10 años o más.

Etapas posteriores

Una de las últimas etapas de la infección por el VIH es el SIDA, cuando el sistema inmunitario de una persona está sumamente debilitado y tiene dificultad para combatir las infecciones y ciertos tipos de cáncer. En esta etapa, hay síntomas graves que pueden incluir rápida pérdida de peso; infecciones graves; neumonía; inflamación prolongada de las glándulas linfáticas; máculas en la piel; diarrea prolongada; lesiones en la boca, el ano o los genitales; y pérdida de memoria, depresión y otros trastornos neurológicos.